

vuelve sobre sí y se reitera, sino que continúa produciéndose de acuerdo con continuas innovaciones. El sentido lineal está estrechamente vinculado al anterior concepto. La historia no vuelve, sino que sigue.

Ahora bien, el proceso lineal puede llevar a la idea de la inmanencia histórica o de la trascendencia histórica, es decir, puede considerarse que el proceso histórico es un devenir que no apunta más allá de la temporalidad, o puede opinarse, por el contrario, que el proceso histórico trasciende lo temporal y se sume, por así decirlo, en lo eterno. Considerando atentamente las necesarias implicaciones ontológicas de la historia en cuanto historicidad es patente que se refiere necesariamente a lo eterno. Inmanencia sin trascendencia, historicidad sin eternidad, son conceptos sin sentido, ya que de suyo reclaman la polaridad como estructura exigida por su mismo contenido ontológico. Las relaciones entre eternidad e historicidad se han resuelto desde ciertos esquemas típicos, a cuyos esquemas típicos nos vamos a referir. En principio, la historicidad puede separarse de la eternidad, en cuyo caso se llega a dar a la historia un sentido absoluto y autónomo, con lo que lo eterno pierde carácter, ya que son conceptos excluyentes. Se puede, desde un segundo punto de vista, entregar la historia a la eternidad. En cierto sentido que lo eterno predomine realizándose como historia. Es un criterio que alienta en Hegel y que tiene el máximo de sentido en una tercera tipificación, en la identificación de la historia con la eternidad.

Desde el punto de vista cristiano, las relaciones entre eternidad e historia se resuelven sin caer en ninguna de las soluciones apuntadas. El hombre es el sujeto y el objeto de la historia, y en esta tensión de sujeto-objeto se transparenta la eternidad, ya que si en cuanto objeto es historicidad, en cuanto sujeto aspira a lo eterno. En el sujeto de la historia se transparenta la eternidad, y esta eternidad se manifiesta o se identifica con el ser. El ser es la eternidad. De este modo la historia en cuanto tal se realiza en el ser, por el ser y para el ser, lo que responde al sentido escatológico apocalíptico que veía la historia apuntando o dirigiéndose hacia la eternidad. En efecto, la eternidad realiza y contiene la historia.—E. T. G.

SCIACCA (Michele Federico): *Moment scientifique et moment metaphysique*, en «Revue Internationale de Philosophie», Bélgica, fasc. 3, año 8, páginas 218-235.

El pensamiento moderno, desde Descartes hasta Kant, bajo la influencia de la ciencia, que, a su vez, está condicionada por el racionalismo, ha construido una física con pretensiones de metafísica y una metafísica que se puede llamar física. Por este camino se ha llegado a la identificación del conocimiento auténtico con el conocimiento científico o natural. La *Crítica de la Razón Pura* es, desde este punto de vista, una solución filosófica al problema de la ciencia, la justificación crítica de la validez del conocimiento científico, y por consecuencia la hostilidad al conocimiento puramente metafísico. La continuidad de este proceso ha venido a conceder una importancia máxima a lo que se llama metodología. Nos referimos a ella como el medio de precisar los procedimientos peculiares a cada ciencia, por una utilización cada vez más eficiente y rigurosa de esos mismos procedimientos. De este modo la metodología se identifica con lo que yo llamo «análisis de la ciencia». Pero la investigación metodológica y la sutileza y exactitud del procedimiento científico no pueden confundirse con la filosofía. Tener la pretensión de comprender el sentido de la filosofía, de su problemática, desde este punto de vista, es como intentar comprender la música por el baile y la pintura por el tacto.

Según algunas corrientes epistemológicas, el resultado más importante de la nueva ciencia sería el siguiente: Las matemáticas no se fundamentan sobre verdades evidentes de una validez lógica absoluta, sino sobre proposiciones convencionales elegidas entre las más adecuadas a su organización lógica; por consecuencia, la coexistencia de los diversos sistemas lógico-lingüísticos es posible, cada uno de ellos con sus proposiciones convencionales, con su discurso lógico coherente, es decir, con su propio criterio de coherencia formal, de donde se concluye que no hay verdades universales necesarias fundadas sobre un solo criterio absoluto de logicidad. A esta actitud la podríamos llamar científismo, y es una actitud paralela al filosofismo en la medi-



da en que el filosofismo pretenda absorber la ciencia. Se trata de dos momentos distintos: uno, el momento físico; otro, el momento metafísico, y no hay por qué confundirlos. El pensamiento occidental quizás no haya pasado nunca por un momento de dislocación tan radical, pero precisamente por esto es menester distinguir los dos momentos aludidos, que son diferentes en el orden de sus fines y en el de sus presupuestos. El neo-positivismo, en cuanto pretende lo contrario, no puede ser el objeto y tema de una auténtica investigación metafísica.—E. T. G.

SIEGMUND (Georg): *Die Voraussetzungen menschlicher Bildung*, en «Scholastik», Freiburg, año XXX, Heft 1, 1955, págs. 73-93.

Es necesario tener en cuenta que la formación del hombre hasta construir su madurez y plenitud es uno de los campos de mayor interés en cuanto pueden iluminar acerca de las conclusiones antropológicas de carácter general. El punto de vista de la Ilustración de considerar al ser humano desde la abstracción, entendiendo luego como situaciones accesorias aquellas que se refieren a su evolución psíquica y filosófica, desconocía algunos problemas que es necesario estudiar. Por otra parte, el considerar simplemente esta evolución sin tener en cuenta los supuestos ciertos y firmes que regulan la actividad superior del ser humano sería también erróneo.

De acuerdo con la teoría general del empirismo, el ser humano desde su nacimiento está condicionado por el medio, tesis que se opone a lo que llamaríamos *nativismus*, según la cual desde el nacimiento se llevan ya los supuestos que permiten un desarrollo pleno sin condicionamientos por parte del medio exterior en lo que afecta a la estructura psíquica y consiguiente comportamiento. Según el empirismo, los órganos se realizan funcionando según el medio y las exigencias del medio. Quizás la expresión más general de esta tesis esté en el evolucionismo, en que el supuesto se transpone a toda una teoría abarcadora de la especie. Por otra parte, el criterio epigenético encuentra cada vez mayores defensores, y sobre todo estudiando las reacciones de multitud de recién nacidos de un modo

experimentalmente científico. Las teorías relativas a un escalonamiento necesario por el que el ser humano pasa con absoluta seguridad en contacto con el medio, pero no condicionado por el medio, fueron recogidas incluso por Max Scheler y proceden de concepciones muy extendidas y aceptadas que se han expuesto últimamente por K. Bühler en su *Abriss der Geistigen Entwicklung des Kindes*. Los tres estadios serían instinto, adiestramiento, inteligencia. En relación con esto están las relaciones de exploradores y viajeros que hablan de niños adaptados a medios absolutamente distintos, haciendo una vida casi animal y conviviendo con los animales. Todo esto no hace sino acentuar la capacidad de adaptación, pero en el seno de esta capacidad de adaptación son patentes características peculiares. Desde luego, no se puede vincular al recién nacido a un estímulo único específicamente determinado, por ejemplo la madre en cuanto individualidad, pero es cierto que en todo caso en el recién nacido hay una sutilísima facultad de asimilación del mundo exterior que desde el primer momento es patente. En resumen, que para conciliar las posiciones extremas es suficiente aceptar la teoría escolástica del hábito. Desde la teoría de los hábitos se puede hallar explicación a la adaptabilidad en cualquiera de los grados que esta adaptabilidad se admita.—E. T. G.

CHIODI (P.): *Il problema della tecnica*. «Rivista di Filosofia». Vol. XLIV, 1953, págs. 158-163.

De la técnica se habla en muchos sentidos. Se exaltan sus conquistas y se condenan sus consecuencias sobre el hombre y la civilización. Todo esto ha llevado a una situación de verdadera paradoja. Heidegger la denuncia como la causa de la decadencia y ruina de Occidente, mientras otros pensadores la ensalzan.

Chiodi intenta poner luz en esta situación paradójica respecto de la técnica. Lo mismo si se considera ésta como posición teórica, o práctica, o práctico-teórica, ella implica necesariamente una referencia al hombre como ser finito. Es un ser necesitado, lo mismo desde el punto de vista biológico que religioso. Por eso la existencia del hombre como ser necesitado hay que referirla a